
28 de enero de 2008

CONGREGACION 35 DE LOS JESUITAS EN ROMA

| Fecha | Medio | Página | Documentos |
|------------|---|--------|------------|
| 28/01/2008 | LA NUEVA ESPAÑA <i>LOS JESUITAS EN LA FRONTERA</i> | 32 | 1 |
| 26/01/2008 | CORDOBA <i>SOBRE ADOLFO NICOLAS PACHON</i> | 6 | 1 |

CONGREGACION 35 DE LOS JESUITAS EN ROMA



Los jesuitas en la frontera

JAVIER GÓMEZ CUESTA

Para quien sigue con un poco de atención la vida y la acción de los jesuitas no le ha podido extrañar la elección del palentino Adolfo de Nicolás como nuevo prepósito general o «Papa negro», como solía denominársele antes, ahora menos. El sábado, día 19, al mediodía, se anunciaba en todos los medios de comunicación y se subrayaba como noticia importante en la mayor parte de los países del mundo. No hay duda que la Compañía de Jesús es uno de los brazos más dinámicos de la Iglesia. Tiene instituciones y presencia significativa en todos los campos humanos y en todas las naciones del mundo y, fiel a su carisma ignaciano y a su cuarto voto, ha estado, desde el comienzo de su fundación, en lugares de frontera, allí donde la presencia de la Iglesia es más difícil, más impermeable, más extraña. Cuando me formaba con ellos, me llamó la atención que estaban preparando jesuitas para cuando China se abriera. Ningún apostolado le ha sido extraño. Por encima de la leyenda negra, en España muy magnificada, sus más de cinco siglos de historia constituyen uno de los vectores más apasionantes de la vida y de la historia de la Iglesia. Su ignaciana pasión apostólica, su flexibilidad y su sentido del tiempo histórico han hecho posible que se hayan arriesgado a responder a los desafíos de cada momento aunque hayan dejado pelos en la gate-
ra. Cuentan que al padre Arrupe le preocupaba que la Compañía no supiera responder a las necesidades presentes de la Iglesia y del mundo y que le daba miedo que, por temor a equivocarse, los jesuitas no buscaran respuestas a los problemas o que trataran de responder con soluciones de ayer a las cuestiones de hoy. Una frecuente equivocación que sigue siendo actual.

La elección del padre Nicolás suscita una

serie de reflexiones. La primera, la preparación para la elección. Trece días han empleado en este proceso. No se trataba de elegir al más sabio, al más santo, al mejor preparado, al que mejor me cae, sino al que la Compañía y la Iglesia necesitan en este momento. Era emocionante oírlos cantar en la eucaristía de la inauguración de esta 35.ª Congregación general, en su formidable templo del Gesù, en Roma, el canto de «En todo amar y servir». Para ello han hecho un serio planteamiento de la situación del mundo, de la Iglesia y de la Compañía, y después, orando, pidiendo la luz del Espíritu e intercambiando opiniones, con discernimiento, encontrar a la persona más idónea para liderar la Compañía en el momento actual. Así pudo ser elegido al segundo escrutinio. El padre Nicolás tiene 71 años y es uno de los siete septuagenarios que participan en la representativa asamblea, en la que la media de edad apenas rebasa los 56. Puede chocar que no sea más joven. Pero es muy significativa la trayectoria de su vida. Lleva cuarenta y tres años en el continente asiático, donde ha trabajado en todos los campos pastorales y ha ejercido allí las máximas responsabilidades. Asia ya no es un país de misión en el sentido tradicional, sino un continente emergente y que agiganta peso y potencia en este mundo globalizado. Después de la II Guerra Mundial, las diversas naciones asiáticas han conseguido su independencia del colonialismo europeo y americano y alcanzaron su autonomía. Allí los jesuitas han llevado una formidable labor de inculturación que fue incentivada por el espíritu del concilio Vaticano II y, de manera especial, por ese místico y profeta de los tiempos nuevos que fue el padre Arrupe. El logro es que casi un 30% de los jesuitas son oriundos de ese extenso y misterioso continente



y que de los 487 novicios que ingresaron este año, casi la mitad son indios. La trayectoria jesuítica del nuevo general es muy semejante a la del padre Arrupe, cuyo centenario de nacimiento acabamos de celebrar y cuya figura se va engrandeciendo a medida que pasa el tiempo y se despejan incógnitas. El nuevo superior, palentino de nacimiento pero asiático de adopción, por su edad y experiencia rica y variada en lo intelectual y social, puede continuar la línea conciliar y arrupiana de la Compañía y seguir construyendo el puente para trasvasar el Evangelio a esa cultura oriental sugerente y cautivadora, mucho más difícil de asumir e integrar para una Iglesia occidentalizada que la sudamericana o africana y de un futuro sorprendente. Es una verdadera apuesta de frontera. No es extraño que hayan recibido cautelas, tanto del cardenal prefecto de la vida religiosa en la homilía del primer día, como del Papa Benedicto XVI en la Carta, con puntos muy concretos, que les envió y que fue leída antes de proceder a la votación, aunque su fidelidad y amor a Jesucristo y a su Iglesia, después de los eventos de los últimos años, están fuera de toda duda. De un entrañable jesuita, maestro de vida espiritual, oí esta definición de la prudencia: «Es la virtud de saber arriesgarse hasta el límite y no pasar». Es su programa de estudio y de acción, en esta congregación general siguen afrontando dos retos muy importantes: fe-cultura, fe-justicia. En los dos se juega el tipo la Iglesia en su misión de anunciar el Evangelio. Y esto, en Oriente y en Occidente. La búsqueda de la verdad y el compromiso social. Dignos de imitar en estos tiempos de tanto artificio floral.

Javier Gómez Cuesta es párroco de la iglesia de San Pedro de Gijón



SOBRE ADOLFO NICOLAS PACHON

JOSÉ
Cobos Ruiz
de Adana *



Cuando el pasado sábado concluía un artículo para hoy, acerca de la censura ejercida sobre el Papa **Benedicto XVI** en La Sapienza, la universidad pública más importante de Roma, que fundara hace 705 años durante su pontificado un predecesor suyo, y de la intolerancia de unos pocos con los que en modo alguno puedo estar de acuerdo, por cercenar la libertad para expresarse en el *alma mater* a un profesor como Ratzinger, conocí la elección, como prepósito general de la Compañía de **Jesús**, del teólogo palentino **Adolfo Nicolás Pachón** (Villamuriel, 1936).

Por ello, no resignándome a no comentar tan magno acontecimiento, cambié el contenido previsto y escribo ahora acerca del sucesor de **Íñigo de Loyola**, quien casi mediada la centuria del quinientos fundara la mayor orden del orbe católico.

Cuatro décadas más tarde de la conclusión del Vaticano II, los jesuitas vuelven a fijarse otra vez en un hijo de aquellos vientos, el mismo espíritu que encarnara a la perfección casi toda la orden, hasta el golpe de timón de **Juan Pablo II**, y el que tuviera el bilbaíno **Pedro Arrupe**, de quien el nuevo mandatario parece que continuará como un fiel seguidor suyo.

De talante progresista en lo teológico, y afirman quienes le

conocen, que también en lo humano, con un carácter afable y muy dialogante es el séptimo español que riges los destinos de tan magno Ejército de Cristo. No creo que sus posiciones tengan mucho que ver con las del Papa Ratzinger, a quien considero consciente de lo que significa una orden como la de los jesuitas, que controla centenares de universidades y colegios en todo el mundo, con lo que conlleva de presencia en la formación de las gentes. Por ello, espero que sepa imprimirle otro rumbo a las relaciones con él, sobre todo en lo concerniente al compromiso con los más desfavorecidos.

Han hecho bien los 217 delegados de la Congregación General en elegir a un hombre tan abierto al mundo, entre los que creo se encontraba un profesor amigo, al que aprecio por su enorme valía profesional y por cuanto significó en la formación universitaria de mi hijo.

Creo que con el nuevo nombramiento, se puede contribuir a revitalizar el cristianismo, al servir la propia Compañía como puente con otras culturas, tal y como ya viene haciendo desde hace varias centurias, sobre todo si como parece mantiene ese espíritu abierto al diálogo interreligioso, en defensa de la justicia y de la paz. El hecho de que el doctor **Nicolás** haya pasado más de media vida en Asia y cuatro décadas de ella en el Japón, como le acaeciera al bilbaíno Pedro Arrupe, le avalan en su manera de pensar y de vivir coherente, si bien habrá que ver si su nuevo lenguaje o la principal misión que declara para la Compañía de anunciar la salvación a la "nación" de los po-



"Aguardo ilusionado la nueva etapa que ahora se emprende en la Compañía"

bres, marginados, excluidos y manipulados, será bien entendida o no entre lo curiales de la Santa Sede, donde no son pocos los jesuitas que se hallan ya en su punto de mira, sobre todo por sus posiciones teológicas avanzadas.

Dicen del nuevo superior general que es un cautivador, espero que así le escuchen mejor en un Estado, donde falta haría que le imprimieran otro giro a sus actuales planteamientos. Menos mal que, imbuidos por ese espíritu fundacional ignaciano, los jesuitas asistentes a la 35 Congregación General hicieron caso omiso a las indicaciones procedentes desde el Estado Vaticano.

Aguardo ilusionado la nueva etapa que ahora se emprende en la Compañía, a cuyos hombres aprecié siempre por su talante de frontera o por la formación y entrega que tienen a la causa de los más desfavorecidos. Sin duda, con la designación, se ha dado toda una lección de estrategia para no quemarlo antes de tiempo y

de libertad ante el poder imperial de la Santa Sede, marcándose con claridad una línea evangélica de autonomía ante ella. Porque, no cabe duda de que supone una continuidad en su lucha por la justicia, que ya se llevara a cabo durante y desde los tiempos del memorable Pedro Arrupe, todo un símbolo eclesial y una referencia ética para los creyentes o no de mi generación. La propia línea de apertura hacia las otras religiones y culturas es más que probable que fuera lo que le llevara al enfrentamiento en el seno de la institución romana.

Deseo fervientemente que este asiático de corazón no desfallezca en su nuevo empeño, al quien deseo lo mejor, en la seguridad de que habrá de llevar a los jesuitas al relevante papel que nunca debieron dejar de jugar en el seno de la Iglesia, en beneficio de otras realidades eclesiales y carismas. Entiendo también que el 29 sucesor de **Ignacio de Loyola** debiera relativizar cuanto pudiera haberle sugerido el vicario de Cristo a su antecesor **Peter-Hans Kolverbach**, en relación al diálogo interreligioso, la Teología de la Liberación y la moral sexual.

Ya es hora de dejar de cercenar la libre expresión y de levantar el freno que el Papa **Wotyla** pusiera a esa gran locomotora del mundo que siempre fue y continuará siendo la Iglesia Católica, la cual nunca vio con buenos ojos que los jesuitas pensaran por su cuenta, inventando soluciones para el mundo. Tarea que a mi entender es fundamental, aún a riesgo cierto de poder cometer graves errores. ≡

* Catedrático